

ABRIL
Miguel Sidó

Autólisis Cadavérica

I

Desde la cama, a través de la ventana,
La Muerte, con sus dulces ojos me sonrío y me llama.
Su encanto es palpable y las manos me sudan.

Otra vez.

Todas las noches viene por mí.
Discutimos. Con gritos me aferro a la vida,
me enamoro de las calles que piso y de las almas perdidas, que, como yo, no conocen destino.

Ella no necesita gritar. Con calmados susurros y muecas me llama a su lado.
Como si estuviese abrigado, siento calor.
Siento las pesadas cadenas ceder hasta que ella se cansa,
y con su paso juguetón desaparece en las estrellas.

II

Que mi sangre riegue los campos,

Que mi cuerpo se a devorado por gusanos hambrientos

Que llene los ríos y los mares

Que los cuervos vacíen las cuencas de mis ojos

Que llueva por las plazas

Que coman y que se sacien.

Que quiero ser cuerpo y sangre para la tierra.

Palabra muerta.

Entre noches soñaba con su cuerpo.

sus tersos pechos y sus enormes ojos de ámbar le resultaban exquisitos.

De vez en cuándo, fantaseaba con arrancarle las bragas a tirones y follar como los animales más simples del campo.

A veces perdía el rumbo, y le tocaba la pierna en lentos pero largos trazos, y se imaginaba sus gemidos, y más de alguna vez se masturbó con el olor a su perfume.

Ella no solo lo ponía caliente. Ella era, sin lugar a dudas, un corazón. Un corazón que él quería conocer.

A veces, entre besos, y otras entre gritos,

Ella lo humillaba, y él, con una complaciente sonrisa aceptaba su castigo.

Revolución.

Soltarse, arrojar el alma al perenne abismo del amor,
de la muerte,
donde habitan los cuervos y los poetas.

Es ahí dónde a veces,
el dolor
es lo que nos prende.

Veinte

Quiero saberte, saborearte.

Entre tus piernas, entre tus senos,
entre el oscuro rincón de un motel de mala fama.

Y que la juventud que sacrificamos por la cerveza y el hachís
valga para recuerdos, para vida, para existencia.

Relente.

Quiero quemar tus ídolos de plata,
escupir en tus vírgenes
y romper como animal tus bragas.

Quiero que el corazón que llevo como piel se endurezca,
que como coraza trate al mundo sin amor,
y a tu cama como patio.

Quiero que seás como pensás que sos, y que vivás, en carne propia,
Dolor.

Rechazo.

Ahorcame a palabras.

Que tus venenosos susurros sean látigos,
y que tu cuerpo, tus pechos,
sean mi tumba.

Colgá mi corazón en tu pared.

Ponelo en un lugar frío y oscuro,
que no necesito más.

Llegué a términos amigables con tus desgracias.

Alimenté mi deseo
para sufrir solo por vos.

Cordero

A la mesa, una manzana roja.

dieciocho rubíes se asoman en el candelabro de cobre

Y la sangre del cordero cubre los manteles.

El animal se retuerce,

pero una fina mano lo retiene,

mientras la otra, firme, lo degolla.

Cuando aquel acto hubo terminado,

una sola sonrisa iluminó el cuarto.

Dos bellos ojos observaban el caos en el mueble.

Con delicadeza movió su mano a través del carmesí charco,

y casi con ternura acarició al animal.

El cordero, agonizante, dejó escapar su último aliento.

Et tu?

Candela

Quemar como ácido,
desaparecer en una nube de humo
Saber derramar amargas lagrimas.
Tocar con la punta de los dedos a la muerte
Aceptar el estupor del alma como a un viejo amigo.

Pero regodearse entre gusanos de indiferencia,
entre litros de podrida comodidad
A doce cuadras de sentir,
lejos como el sonido de la noche.

Esa vida no es para mí.
Ni para nadie.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

